

## FRONTERAS ETNORACIALES Y ACCIÓN COLECTIVA: LA ESPACIALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN BARRIAL TUPAC AMARU EN SAN SALVADOR DE JUJUY

---

*ESPACIO ABIERTO*

*MARCOS EMILIO PÉREZ - mperez@wlu.edu*  
*Washington and Lee University, Departamento de Sociología y Antropología,*  
*Lexington, Virginia, Estados Unidos*

FECHA DE RECEPCIÓN: 9-11-2020  
FECHA DE ACEPTACIÓN: 21-12-2020

### **Resumen**

Los estudios sobre la Organización Barrial Tupac Amaru se centran en sus conflictos económicos, políticos y culturales con sectores tradicionales de la sociedad jujeña. Usando evidencia recolectada durante tres periodos de trabajo de campo etnográfico en 2014, 2017 y 2019, este artículo explora una de las principales formas en que esta organización desafió nociones establecidas sobre la provincia. En particular, los militantes utilizaron la espacialidad de la acción colectiva como una herramienta contrahegemónica, usando celebraciones, infraestructura, y actividades cotidianas para socavar dinámicas segregacionistas. Esta estrategia permitió al grupo adquirir visibilidad y atraer simpatizantes, pero al mismo tiempo generó intensas disputas con adversarios poderosos.

Palabras clave: Jujuy, Tupac Amaru, Milagro Sala, Movimientos Sociales, Espacialidad.

142

## ETHNORACIAL BOUNDARIES AND COLLECTIVE ACTION: THE SPATIALITY OF THE TUPAC AMARU NEIGHBORHOOD ORGANIZATION IN SAN SALVADOR DE JUJUY

---

### **Abstract**

Studies on the Tupac Amaru Neighborhood Organization focus on its economic, political and cultural conflicts with traditional sectors of Jujuy society. Using evidence collected during three periods of ethnographic fieldwork in 2014, 2017 and 2019, this article explores one of the main ways in which this organization challenged established notions about the province. In particular, activists utilized the spatiality of collective action as a counter-hegemonic tool, using celebrations, infrastructure, and everyday activities to undermine segregationist dynamics. This strategy allowed the group to gain visibility and attract supporters, but also generated intense disputes with powerful adversaries.

Keywords: Jujuy, Tupac Amaru, Milagro Sala, Social Movements, Spatiality.

## *Agradecimientos*

Agradezco a los militantes entrevistados por su tiempo. Los siguientes académicos compartieron conmigo sus impresiones, ofreciendo información clave para este artículo: Liliana Bergesio, Ramón Burgos, y Alejandra García Vargas (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu); María Elena Marcoleri y Laura Golovanevsky (Facultad de Ciencias Económicas, UNJu); Lucio Malizia (Facultad de Ciencias Agrarias, UNJu) Rosario Dassen y Raúl Acosta (Instituto Superior Tupac Amaru). La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy y Jorge Kulemeyer en particular brindaron apoyo logístico para mi trabajo de campo. Noelia Herrera, Johana Castillo Segovia, Harron Tanner, Catherine Peek, Inti Pérez, Amparo Cáceres y Joaquín Álvarez se desempeñaron como asistentes de investigación procesando datos de archivo. Virginia Manzano fue una gran fuente de ideas y sugerencias. Mi investigación de campo contó con el financiamiento de fondos del Departamento de Sociología y el Instituto Lozano Long de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin, el departamento de Sociología en Colby College, y el fondo Lenfest de la Universidad Washington and Lee. También recibí financiamiento por medio una Beca de Mejoramiento de la Investigación de Tesis Doctoral de la National Science Foundation (ID: 1406244). Presenté resultados del proyecto de investigación que condujo a este artículo en el Congreso LASA 2019 (Boston, EE. UU.), La Conferencia SLAS 2019 (Leicester, Reino Unido), el Congreso LASA 2018 (Barcelona, España) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Agradezco a todos los participantes sus comentarios.

## *Introducción*

Durante los casi cuarenta años desde el fin de la última dictadura militar, los movimientos sociales han cumplido un rol fundamental en la consolidación y profundización de la democracia, exigiendo el reconocimiento de derechos sociales, distribuyendo asistencia material a poblaciones vulnerables, y generando espacios para el empoderamiento de sectores marginados (Pereyra, 2008; Delamata, 2009). En pocas provincias esto ha sido tan visible como en Jujuy, donde militantes de base han estado a la vanguardia de distintas formas de acción colectiva que luego lograron preeminencia a nivel nacional.

Este artículo explora la trayectoria de una de estas experiencias: la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). Fundada en 1999, a lo largo de quince años este grupo, bajo el liderazgo de Milagro Sala, logró convertirse en una de las principales organizaciones sociales del país. El sistema de cooperativas utilizado por sus miembros llegó a estar entre los tres principales empleadores en una provincia acuciada por crónicos problemas de desocupación estructural, construyendo miles de viviendas a costos accesibles para familias necesitadas, y ofreciendo todo tipo de servicios comunitarios.

Sin embargo, la organización también generó una intensa reacción negativa por parte de sectores dominantes. Durante años el apoyo del gobierno federal permitió al grupo expandirse a pesar de las crecientes tensiones, pero la elección en 2015 de Gerardo Morales como gobernador desencadenó una intensa ola de represión. En pocos meses, las nuevas autoridades provinciales dismantelaron la organización utilizando una combinación de violencia física, apropiación de bienes, y encarcelamiento de líderes.

La disputa entre la Tupac Amaru y elites tradicionales de Jujuy puede ser interpretada como resultado del desafío que la misma implicó al status quo político, económico y cultural local. En cuanto a lo primero, la organización amenazó con romper el histórico bipartidismo entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) que ha gobernado la provincia en las últimas cuatro décadas. Con respecto a lo segundo, la marcada eficiencia del grupo en la construcción de infraestructura social afectó intereses concentrados en el negocio inmobiliario y de contratistas de obra pública. En tercer lugar, la Tupac Amaru desafió normas de larga data acerca de la composición social de Jujuy, visibilizando grupos que a pesar de su peso demográfico permanecían relegados a la periferia.

144

Las páginas que siguen se centran en este tercer aspecto del conflicto. Mi argumento es que una de las principales formas en que la OBTA buscó empoderar a sectores marginados de la sociedad jujeña fue por medio del desafío abierto a la espacialidad de las fronteras etnoraciales prevalentes en la provincia. En particular, los militantes utilizaron eventos, infraestructura, y actividades cotidianas como forma de cuestionar dinámicas segregacionistas en la capital provincial de San Salvador de Jujuy, introduciendo grupos subalternos de manera permanente en espacios de donde solían estar excluidos. El resultado fue que la organización logró aumentar su peso político significativamente, atrayendo simpatizantes y generando apoyos a nivel nacional. Sin embargo, esto también generó profunda animosidad entre sectores tradicionales, generando el potencial para la represalia que se desató en 2015.

### *Marco teórico*

Uno de los principales puntos de consenso en la teoría social es que la influencia sobre el sentido común es una de las formas de poder más eficaces (Gramsci, 1971; Bourdieu, 1977; Butler, 1990). La capacidad de establecer una visión particular del mundo como "natural" dificulta la concepción de escenarios alternativos. A lo largo de la historia, uno de los principales obstáculos para la acción colectiva ha sido la dificultad de convencer a grupos oprimidos que su subordinación no solo es injusta, sino también transformable (McAdam, 1982; Klandermans, 1997). Por lo tanto, no es sorprendente que los militantes dediquen gran parte de su tiempo y recursos a presentar su lucha de una manera propicia, buscando solidificar el compromiso de participantes, obtener el apoyo de aliados, y socavar las afirmaciones de adversarios (Tarrow, 1994; Benford y Snow, 2000).

En otras palabras, dado que la sustentabilidad a largo plazo de la estratificación social depende de su legitimidad entre aquellos que se benefician menos de ella, un factor central en el fortalecimiento de los movimientos de base es su capacidad para cuestionar jerarquías sociales existentes. La revalorización de categorías estigmatizadas y el desarrollo de nuevas identidades son herramientas efectivas para aumentar la visibilidad de una causa (Poletta y Jasper, 2001; Owens, Robinson y Smith-Lovin, 2010). Asimismo, la generación de emociones positivas por medio de la acción colectiva es un fuerte atractivo para individuos y grupos acostumbrados a la subordinación (Wood, 2003; Gould, 2009).

Una de las formas más visibles de cuestionar desigualdades tradicionales implica desafiar la espacialidad de las mismas. Los movimientos sociales no ocurren en el vacío, sino que tienen una relación dialéctica con una geografía preexistente que ofrece oportunidades y desventajas (Leitner, Sheppard y Sziarto, 2008; Oslender, 2016). La inserción de los militantes en un contexto espacial particular es tan relevante para sus experiencias como las características políticas, institucionales y materiales prevalentes en la sociedad a la que pertenecen (Tilly, 2000; Auyero, 2002; Wolford, 2010).

En otras palabras, la locación de la acción colectiva puede adquirir la misma importancia que los repertorios, símbolos, y consignas utilizados. Por ende, así como un movimiento social puede expresar identidades y agendas disidentes, lo mismo ocurre con las espacialidades. Tanto la presencia de militantes en determinadas áreas, como la duración de dicha presencia y el tipo de actividades que involucra, permiten construir nuevas nociones acerca de quiénes pertenecen a qué espacios.

La espacialidad de la acción colectiva adquiere particular relevancia en el caso de los movimientos sociales urbanos. Las ciudades implican una acumulación de población, infraestructura, y actividad económica que imprime una intensidad particular a los conflictos distributivos (Sassen, 2012). La concentración desigual de recursos y oportunidades se expresa territorialmente a través de dinámicas segregacionistas, es decir, el establecimiento de barreras estructurales (tanto formales como informales) que limitan la movilidad de individuos pertenecientes a categorías estigmatizadas, circunscribiendo su residencia a distritos marginados e impidiendo su acceso pleno a áreas privilegiadas de la ciudad (Bourdieu, 1993; Wacquant, 2008).

Sin embargo, estos obstáculos no son inamovibles, sino que son el producto contingente de procesos históricos de lucha. Es decir, como argumenta Castells (1983) la estructura de cada urbe es el resultado cambiante de choques entre actores con distintas ideas y proyectos:

Dado que la sociedad está estructurada alrededor de posiciones en conflicto que definen valores e intereses alternativos, así también lo es la producción del espacio y las ciudades. Las estructuras urbanas siempre son la expresión de una dominación institucionalizada, y las crisis urbanas son el resultado de un desafío proveniente de nuevos actores históricos y sociales (p. 16, mi traducción).

En resumen, el socavamiento de procesos que excluyen de ciertos territorios a determinadas personas es una herramienta clave para el cuestionamiento de jerarquías sociales. El recorrido de las protestas por determinados lugares, la prevalencia de cuerpos militantes en ciertos barrios, la arquitectura de edificios y locales, sirven a las organizaciones sociales como forma de desafiar barreras geográficas establecidas tácita

o explícitamente, promoviendo especialidades alternativas (McCoy-Torres, 2018, ver también Torres, 2017, 2018). No obstante, es preciso notar que como toda iniciativa contrahegemónica, esta promoción puede desencadenar la represalia de poderosos adversarios (Peterson y Wahlström, 2015; Della Porta, 2020). Sectores beneficiados por un sentido común favorable tienden a movilizar recursos para sostener su autoridad, influir en la opinión pública, y retrotraer los cambios generados por la acción colectiva. Las siguientes páginas describen las formas en que este escenario tuvo lugar en San Salvador de Jujuy.

### *Metodología*

La evidencia para este artículo surge de tres periodos de trabajo de campo en San Salvador de Jujuy, durante septiembre-octubre de 2014, mayo-junio de 2017 y junio-julio de 2019. Durante ellos recopilé cuatro tipos de evidencia: (a) entrevistas a militantes y académicos, (b) observación participante de las actividades cotidianas en distintas organizaciones sociales, (c) archivos de diarios locales, y (d) materiales producidos por el equipo de prensa de la OBTA.

En 2014 realicé veinte entrevistas en profundidad con militantes de la OBTA y otras dos organizaciones rivales: la Corriente Clasista y Combativa y el Movimiento Tupaj Katari<sup>1</sup>. Durante 2017 y 2019, re-entreviste a ocho de estas personas, a fin de conocer cómo sus experiencias habían cambiado luego del cambio de gobierno a fines de 2015. En cada etapa del trabajo de campo, también mantuve extensas conversaciones con académicos especializados en la historia, cultura y política de la provincia<sup>2</sup>.

La observación participante buscó ver cómo el trabajo diario de los militantes de distintas organizaciones varió a lo largo de los años. En particular, el objetivo fue conocer las formas en que el colapso de la Tupac Amaru afectó a distintos individuos y grupos. Participé en eventos especiales (marchas, festivales, asambleas) así como en tareas rutinarias. Escribí notas de campo al final de cada día, las cuales analicé luego

---

<sup>1</sup> Los nombres de militantes fueron reemplazados por seudónimos.

<sup>2</sup> La lista completa de académicos se encuentra en los agradecimientos.

utilizando codificación abierta y focalizada (Emerson, Fretz y Shaw, 1995). También tomé fotografías de las actividades a las que asistí.

La tercera fuente proviene de una revisión de ediciones pasadas del diario *El Pregón*. Como uno de los periódicos dominantes en un mercado editorial pequeño, su archivo permite la reconstrucción de sucesos recientes (Burgos y García Vargas, 2008; García Vargas, Arrueta y Brunet, 2010). Con la ayuda de un equipo de asistentes, examiné cada edición disponible entre 2013 y 2019 e identifiqué todas las notas que mencionaban movilización social o protestas. El resultado fue una base de datos de 3062 artículos. Complementé este trabajo con búsquedas ad-hoc acerca de eventos específicos en cinco publicaciones adicionales, una de Jujuy (*El Tribuno*) y cuatro de Buenos Aires (*Página/12*, *Clarín*, *La Nación* y *Perfil*)<sup>3</sup>.

Finalmente, durante mi primer trabajo de campo el equipo de prensa de la Tupac Amaru compartió conmigo una extensa colección de revistas, folletos, fotografías y videos, creados con el objetivo de promocionar la labor de la organización. El material cubre el período 2007-2014 y ofrece evidencia clave sobre las prioridades y estrategia comunicacional del grupo.

La combinación de varios tipos de datos brinda la oportunidad de analizar críticamente la trayectoria del movimiento. Dicha triangulación metodológica (Denzin, 1978) permite abordar las limitaciones de cada fuente específica, un requisito crucial dado lo reciente de los eventos analizados, y la profunda polarización sobre ellos en la opinión pública.

### ***Crecimiento urbano, desigualdad, y segregación en Jujuy***

Ubicada en el noroeste de Argentina, Jujuy es una de las provincias más pequeñas tanto en territorio como en población (2,7% y 1,7% del total nacional, respectivamente).

---

<sup>3</sup> Agradezco a Matías Weibel (*El Pregón*), por su tiempo respondiendo mis consultas. Para enero 2013 - septiembre 2015, utilicé los archivos impresos de la Biblioteca Popular de San Salvador. Para septiembre 2015 - diciembre 2019 utilicé los archivos en línea del periódico. El análisis incluyó 2151 ediciones (84,2% del total), porque el archivo en línea no está disponible públicamente en su totalidad.

También es una de las más pobres, correspondiendo a menos del 1% del PBI nacional (Ministerio de Hacienda, 2019).

Asimismo, Jujuy se caracteriza por una profunda estratificación social, donde una elite relativamente pequeña pero fuertemente cohesiva mantiene firme control sobre las principales instituciones de la provincia. La coordinación entre actores influyentes a nivel local (facilitada por esferas comunes de socialización) ha permitido históricamente la adjudicación arbitraria de puestos en los diferentes poderes del estado, la consolidación de oligopolios en actividades productivas clave, y la concentración del sistema de medios masivos de comunicación.

En primer lugar, el sistema político jujeño, estructurado desde el retorno de la democracia alrededor de las ramas locales del PJ y la UCR, ha demostrado ser resistente a varios desafíos. A pesar de protestas masivas durante los años 90 (que incluyeron la renuncia de cuatro gobernadores), la crónica insolvencia del estado provincial, y la existencia de profundos realineamientos electorales a nivel nacional, desde 1983 ninguna coalición en Jujuy, salvo el PJ o la UCR, alcanzó más del tercer lugar en elecciones locales. Este predominio se sostiene en buena medida gracias a una tradición de acuerdos entre líderes partidarios acerca de la distribución de activos políticos estratégicos, tales como recursos clientelares, puestos en la administración pública y nombramientos en el poder judicial (Moscovich, 2013; Vaca Ávila, 2017).

En segundo lugar, la economía de Jujuy se encuentra marcada por profundas desigualdades. Sectores concentrados no solo controlan las actividades económicas más dinámicas (tales como la producción de azúcar y tabaco), sino que tradicionalmente han tenido una influencia substancial sobre el diseño de políticas públicas y la distribución de lucrativos contratos con el estado (Aramayo y Sapag, 2012; Alcoba, 2016; Bergesio, Golovanevsky y González, 2018; Torres, 2018). Asimismo, las altas tasas de informalidad y desempleo garantizan la existencia de mano de obra barata y la limitada implementación de medidas de protección laboral y bienestar social.

Finalmente, en Jujuy, al igual que en otras regiones del país, los principales medios de información y producción cultural se encuentran bajo el dominio de un puñado de



actores privados. Los intentos de consolidar espacios de prensa escrita, digital y audiovisual alternativos enfrentan importantes obstáculos. Los canales periodísticos más influyentes, por lo tanto, han expresado tradicionalmente las opiniones e intereses de las clases dominantes (Burgos y García Vargas, 2008; García Vargas, Arrueta y Brunet, 2010; Gaona, 2014).

Muchas de estas dinámicas se intensificaron a partir de los años setenta, cuando Argentina entró en un período de desindustrialización asociado con profundas reformas neoliberales (Lagos y Gutiérrez, 2009; Teruel, 2010). Para el caso de Jujuy los efectos más visibles han sido un aumento del desempleo estructural, la profundización de inequidades preexistentes y una aceleración del crecimiento urbano (Kindgard, 2009; Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009; Lello, 2015; Alcoba, 2016). La mecanización de la agroindustria, el cierre de minas, y la privatización de empresas públicas eliminaron miles de puestos de trabajo. Estas pérdidas fueron compensadas solo parcialmente por una expansión en las ocupaciones del sector de servicios urbanos, motorizada en gran parte por una ampliación del personal administrativo estatal (Kanitscheider, 2007; Kindgard, 2009; Golovanevsky, 2013).

150

El incremento de la desigualdad y el desempleo estructural afianzaron procesos discriminatorios de larga data. En particular, como en otras partes de Argentina (Margulis, 1999; Grimson y Karasik, 2017), la sociedad de Jujuy muestra una marcada racialización de las relaciones de clase (Gaona y Fico seco, 2012). Es decir, las jerarquías entre grupos de distinto nivel adquisitivo son expresadas en términos de raza. A esto se suman profundos prejuicios anti-indígenas (Belli y Slavutsky, 1994; Ríos, 2013), que asocian la pertenencia a grupos originarios con supuestas actitudes incompatibles con la vida urbana y moderna. El resultado es que categorías etnoraciales son utilizadas con frecuencia como insultos que denotan afiliación de clase. En otras palabras, ser “negro” o “indio” equivale en el discurso público a ser pobre e inculto, lo que lleva a una constante experiencia de discriminación.

Militantes de distintas organizaciones resaltaron esta dinámica en sus vidas. Santino es un joven kolla treintaño que milita en un grupo opuesto a la Tupac Amaru. Como hijo

de trabajadores rurales que se instalaron en San Salvador buscando mejores oportunidades para sus hijos, durante su infancia experimentó la frecuente experiencia de ser considerado extranjero en su propio país:

No me avergonzaba de que me digan kolla, esas cosas. Pero sí conocí a los chicos acá, que fueron, o sea mis amigos digamos, que sí se avergonzaban. Se llamaba kolla de mierda, ahí se cargaban de odio. Porque “ya negrito, que se hace que viene, y que te haces que sos de acá si vos te venís de allá” (17/11/2014).

Las categorías raciales cumplen un rol similar. A lo largo de nuestra entrevista, Alfonsina, una militante de la Tupac y profesora de música de unos treinta años, describió haber sido insultada y amenazada varias veces en el centro de la ciudad. Uno de los aspectos que resaltó fue como muchas de las agresiones más intensas provinieron de transeúntes sin motivo aparente:

Una vez estábamos en la plaza y se acercó una mujer y nos dijo, dice, “pero cómo no cae una bomba y los mata a todos ustedes, ya estoy harta de verlos a todos ustedes, negros de mierda” (29/09/2014).

Jeremías, un compañero de Alfonsina de aproximadamente la misma edad, describió como un conocido lo reprendió en público por llevar a niños de un barrio carenciado a competir en un festival folclórico:

Acá me agarro un tipo diciéndome este... dice “Jeremías estoy para la mierda con vos”, “¿por qué?”, “¿cómo vas a llevar a esos indios, energúmenos, a un festival de gauchos?” (01/10/2014).

La discriminación que describen Santino, Alfonsina y Jeremías (entre muchos otros ejemplos) se relaciona con el mito fundacional de Argentina de ser una nación poblada por descendientes de inmigrantes transatlánticos que se establecieron en un territorio escasamente poblado. Sin embargo, en el caso de Jujuy existen dos características demográficas que intensifican los conflictos generados por la pretensión oficial de pertenecer a un país supuestamente “blanco” y “civilizado”. La cercanía de la frontera internacional y el alto peso relativo de las comunidades indígenas suscitan una reacción profundamente xenófoba y racista (Ficoseco, 2010; Gaona, 2014; Karasik 2010, 2017).

En primer lugar, la proximidad de Bolivia, lugar de origen del 94% de los extranjeros residentes en Jujuy (INDEC, 2010a), causa tensiones significativas en la sociedad jujeña. La persistencia de prejuicios generalizados contra dicho país se refleja en la negación simbólica de la nacionalidad a los argentinos nacidos de padres extranjeros, y el uso cotidiano del término “boliviano” como insulto (Caggiano, 2005; Kanitscheider, 2007; Karasik, 2010). Alma es una militante de la Tupac Amaru de unos cincuenta años, que inmigró a Argentina en su juventud. A pesar de residir en San Salvador desde hace décadas, todavía recibe maltratos:

Por ahí a veces la gente piensa que porque nosotros somos bolivianos “Ah que vienen acá a quitar el trabajo de uno”. Bueno son muchas cosas que uno escucha, “se llevan todo, que por qué no se van a su país” ... acá se paga bien, bien pagado el derecho de piso por ser extranjero (18/10/2014).

Estos prejuicios xenofóbicos se extienden a los descendientes de inmigrantes. Ramiro, un militante treintañero de la OBTA, describió cómo el hecho de tener una abuela nacida en Bolivia implicaba sufrir discriminación aún de familiares cercanos:

Tengo una familia bastante especial en cuanto a que mi madre son eh... mi abuela es de Bolivia, viene escapando por problemas familiares a Argentina y bueno, mi madre conoce a mi papa y bueno, una familia bastante particular porque mis abuelos tienen un problema con la comunidad boliviana, o sea acá en Jujuy como en el Norte, por ahí el insulto más rápido es “ah sos boliviano” así que crecimos en un comienzo sin parte de la familia de mi padre con el típico “ah, hijo de boliviano, nieto de boliviano” (18/11/2014).

En segundo lugar, el hecho de que Jujuy es una de las jurisdicciones argentinas con mayor porcentaje de la población reconociéndose indígena (7,9%, comparado con 2,4% a nivel nacional, ver INDEC, 2010b) no impide la existencia de un discurso oficial que ignora las demandas de las comunidades nativas de la provincia. Mientras que las autoridades promueven (sobre todo con fines turísticos) una imagen idealizada de los pueblos originarios, en la práctica la situación de estos grupos es muy diferente. Santino se lamentó en nuestra charla acerca de cómo la estigmatización de la cultura indígena había impedido que sus padres le enseñaran la lengua de sus ancestros:

El quechua es la lengua originaria nuestra. El quechua lo hablan mi papá y mi mamá y ahí se corta digamos, ya no, ya no viene la otra descendencia hablando el idioma porque han sido muy castigada digamos, el tema de la discriminación y todas esas cuestiones han hecho que ellos ya no nos lo transmitan a nosotros (17/11/2014).

Estos procesos excluyentes son particularmente visibles en la capital de la provincia, que en las últimas décadas ha experimentado una expansión significativa (tanto en población como en área) debido a la afluencia de migrantes de áreas económicamente relegadas. El reciente crecimiento de San Salvador ha exacerbado las tendencias históricas hacia la segregación del territorio. Como argumentan Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri (2009), la ciudad se encuentra atravesada por tres ejes que generan una jerarquía de barrios. El primero es centro/periferia: las áreas de la ciudad cercanas al centro concentran más actividad económica y disfrutan de mejores servicios e infraestructura, mientras que las zonas alejadas están mucho más relegadas. El segundo eje es norte/sur: los barrios hacia el norte de la ciudad tienden a ser más acomodados, mientras que las comunidades trabajadoras (donde la mayoría de los habitantes vive) están ubicadas hacia el sur. Finalmente, el tercer eje es convexo/cóncavo, y se refiere a la expulsión de los residentes más pobres de la ciudad hacia asentamientos informales en áreas bajas y propensas a inundaciones.

153

Estos ejes se refuerzan con una narrativa oficial que iguala la ciudad propiamente dicha con el casco histórico, es decir, el espacio entre las barrancas de los ríos Grande y Xibi-Xibi (García Vargas, 2006; Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009; Gaona y Fico seco, 2012). Aunque solo una pequeña parte de la población reside allí, esta es la ubicación de la mayoría de los monumentos de interés y atracciones turísticas, y la principal destinación de recursos para mejoramiento y embellecimiento.

En contraste, los barrios más nuevos creados por el rápido crecimiento urbano son en gran parte descuidados. El ejemplo más claro de esta exclusión es Alto Comedero, un conglomerado fundado en los años ochenta en lo que entonces eran campos poco poblados. En tres décadas, este barrio ha crecido exponencialmente por medio de distintos procesos, desde loteos privados y viviendas populares hasta tomas de tierras y asentamientos informales. Sin embargo, a pesar de que más de un cuarto de la

población de la ciudad vive en el barrio, el mismo ha recibido relativamente escasa inversión en servicios públicos y generación de empleo, sobre todo en aquellos sectores de más reciente asentamiento (Kanitscheider, 2007; Banco interamericano de Desarrollo, 2017; Torres, 2019). El limitado interés de las autoridades ha relegado a Alto Comedero a la condición de distrito dormitorio con altas tasas de pobreza y desocupación.

La superposición de dinámicas espaciales excluyentes, sumadas a la persistencia de prejuicios racistas, significa que ciertas áreas de San Salvador han sido un territorio históricamente hostil para ciertos grupos (Gaona y López, 2013; Torres, 2018). Personas de tez oscura o de bajos recursos trabajan en las residencias y comercios de las zonas céntricas de la ciudad, pero su presencia es percibida como temporal. De manera similar a lo que ocurre en otras ciudades de Argentina (Grimson, 2009), en los barrios acomodados la categoría de “vecino” se limita a cierto tipo de individuos.

Es precisamente esta segregación lo que la Tupac Amaru buscó impugnar. Usando eventos, infraestructura, y actividades cotidianas, los militantes generaron una presencia constante en las áreas más privilegiadas de San Salvador. El desafío a las barreras territoriales que excluyen determinados individuos y grupos de ciertas áreas fue uno de los principales componentes de la estrategia comunicacional y política de la organización.

### *La Tupac Amaru*

La provincia de Jujuy ha sido escenario privilegiado de buena parte de los conflictos que afectaron a Argentina desde el retorno de la democracia. La resistencia a políticas neoliberales de ajuste y las demandas por el acceso a trabajo, salud, educación y vivienda han generado experiencias de acción colectiva innovadoras, que han servido de inspiración a militantes en otras partes del país.

La Organización Barrial Tupac Amaru se convirtió en uno de los ejemplos más visibles de tales grupos. Fundada en 1999 por Milagro Sala como la rama territorial de uno de los principales sindicatos estatales de Jujuy, la OBTA es heredera directa de las protestas que sacudieron a la provincia durante buena parte de los años noventa.

Durante sus primeros años, los militantes se concentraron en la ayuda directa a familias afectadas por el colapso económico de principios de siglo. Sin embargo, la organización dió un salto cualitativo a partir de 2003, cuando una nueva administración federal dedicó vastos recursos al Programa de Emergencia Habitacional, a cargo de proporcionar mejoras de infraestructura a los barrios pobres de todo el país. Entre ese año y 2015, la OBTA forjó una alianza con el gobierno nacional, a través de la cual recibió millones de pesos en financiamiento para proyectos de vivienda (Battezzati, 2012; Moscovich, 2013; Manzano, 2015; Torres, 2017). El apoyo directo de los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) permitió que el grupo se volviera autónomo de los niveles inferiores de gobierno controlados por los partidos tradicionales de Jujuy. Como resultado, pudo llevar a cabo numerosos proyectos, llegando a emplear más de cuatro mil personas, lo que la convirtió en uno de los tres mayores empleadores de la provincia. Su logro más visible fue la construcción de miles de viviendas (figura 1), las cuales eran distribuidas a familias de bajos recursos (ya sean miembros o no de la organización) a cambio de un cronograma de cuotas accesible (Torres, 2018). La organización también abrió numerosas fábricas, y ofreció una amplia gama de servicios sociales, desde recreación hasta educación especial.

155

Figura 1 – Viviendas construidas por la OBTA



Fuente: Fotografía del autor, 13/06/2017

A medida que la organización acumuló poder y la figura de Milagro Sala creció a nivel nacional, la relación con el gobierno provincial (controlado por el PJ) y la municipalidad de San Salvador (dirigida por la UCR) se tornó progresivamente problemática. La reacción de diferentes segmentos del PJ hacia la OBTA osciló entre una coexistencia renuente y una hostilidad abierta. Por el contrario, la UCR, bajo el liderazgo del entonces senador nacional Gerardo Morales, adoptó una clara oposición al grupo. Después de un incidente en 2009, cuando manifestantes arrojaron huevos a Morales (Sala hasta el día de hoy niega su participación), el conflicto se volvió mucho más intenso. La cobertura periodística de la organización se tornó abrumadoramente negativa, en gran parte gracias a la cooperación de políticos y jueces locales (Tabbush y Gaona, 2017; Verbitsky, 2017). Los adversarios de la OBTA utilizaron los tribunales para presentar numerosas denuncias penales contra el grupo. Muchas de las mismas fueron eventualmente declaradas sin mérito, pero su mera existencia ayudó a consolidar una imagen de los militantes como transgresores constantes de la ley. Por otra parte, figuras partidarias tradicionales aprovecharon la generosa atención de los medios de comunicación para promover todo tipo de rumores sobre la Tupac Amaru<sup>4</sup>.

La organización alcanzó su punto máximo hacia 2013, cuando la red de organizaciones territoriales que dirigía contaba con cerca de 70.000 miembros (aproximadamente el 10% de la población de la provincia). Buscando consolidar sus logros, el grupo formó un partido político, que participó por primera vez en las elecciones de ese año y obtuvo un puñado de escaños en la legislatura provincial. Sin embargo, debajo de esta apariencia de éxito había signos de debilidad. Aunque había logrado presencia en más de la mitad de las provincias del país (Alzina, 2012), la fuerza de la organización seguía concentrada

---

<sup>4</sup> Como ejemplos de cobertura negativa ver “Tensión por la detención de sospechosos de robo”, *Pregón*, 17/09/2013; “Extraditaron a otro de los prófugos de ‘la balacera’”, *Pregón*, 04/10/2014; “Presionan a *Pregón* por la publicación de una noticia”, *Pregón*, 21/05/2014; “Pidieron elevar a juicio causa por pintadas a la sede radical”, *Pregón*, 06/06/2015; “Denuncia del presidente de la UCR. ‘Financian una organización mafiosa’”, *La Nación*, 22/10/2009; “Milagro Sala: una comandante K que controla más de doscientos millones de pesos”, *Clarín*, 25/12/2009. Para ejemplos de las opiniones de rivales de la OBTA, ver “Vota con decisión y confianza”, *Pregón*, 23/10/2013, “Si al diálogo y la paz social. No a la violencia”, *Pregón*, 25/03/2014; “Queremos que haya juicio oral y condena”, *El Tribuno Jujuy*, 25/04/2015, “Morales aboga por la paz social, el apego a la ley y la dignidad”, *Pregón* 06/02/2015.

en Jujuy. Además, a pesar de su eficiencia, el sistema de cooperativas que empleaban a miles de personas dependía del financiamiento del gobierno federal (Tabbush y Gaona, 2017), lo que provocaba frecuentes retrasos en el pago de salarios (Manzano, 2015).

Por otra parte, el desempeño de la Tupac Amaru en las urnas en 2013 estuvo por debajo de las expectativas, quedando en un distante tercer lugar. Los votos recibidos por el frente electoral de la organización fueron menores que el número de afiliados al mismo, lo que demostró no solo las dificultades del grupo para atraer a un electorado más amplio, sino también la existencia de divisiones internas<sup>5</sup>. A medida que las elecciones de 2015 se aproximaban, las tensiones con otras fuerzas se incrementaron. La organización era formalmente parte de la coalición que apoyaba al gobierno provincial, pero la alianza se vió sacudida desde el principio por conflictos y tuvo problemas para encontrar puntos en común más allá del apoyo al mismo candidato presidencial. El aislamiento político cada vez más evidente de la OBTA empoderó a sus adversarios, tanto en el PJ como en la UCR.

Finalmente, la victoria en 2015 de una coalición de derecha en las elecciones nacionales y provinciales significó el inicio de un asalto abierto a la organización. Gerardo Morales fue electo gobernador en una plataforma abiertamente opuesta al grupo. Su negativa a reunirse con representantes de la Túpac Amaru llevó a que la organización iniciara un campamento en la plaza central de San Salvador. Después de algunas semanas de ultimátums, Morales intensificó su ofensiva de tres maneras. Primero, revocó la personería jurídica de la OBTA por decreto. Segundo, ofreció incentivos (tales como subsidios y garantías de inmunidad judicial) a aliados de la Tupac Amaru dispuestos a distanciarse de la organización. Finalmente, tras cambios apresurados en la composición del tribunal supremo de la provincia, un juez local ordenó la detención de Sala y otros militantes. El resultado fue el colapso de la protesta.

En los meses siguientes, la Tupac Amaru fue desmantelada casi por completo. La mayoría de los empleados de la organización fueron despedidos (algunos recibieron

---

<sup>5</sup> El frente certificó 97.792 afiliados, pero obtuvo 46.564 votos. Fuente: *Pachakuti*, junio 2013; *Pregón*, 29/10/2013.



planes sociales o fueron transferidos a cooperativas controladas por adversarios). El gobierno se apropió de la mayor parte de los activos del grupo, lo que provocó el cierre de muchos servicios. Decenas de militantes fueron imputados o arrestados. La mitad de los seis legisladores elegidos bajo la bandera de la organización se fueron a otras coaliciones. Hasta el día de hoy, Milagro Sala y varios otros líderes permanecen encarcelados. Grupos de derechos humanos locales y globales, así como organismos internacionales incluyendo la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), han cuestionado los procesos en su contra, pero tanto el gobernador como el poder judicial local se han negado a cumplir con sus demandas (Organización de las Naciones Unidas, 2016; Organización de los Estados Americanos, 2017; Amnistía Internacional, 2017).

La intensidad de la represión contra Milagro Sala y sus seguidores es llamativa. Desde el retorno de la democracia, Jujuy ha experimentado importantes ciclos de protesta. Disturbios callejeros y huelgas sostenidas causaron la renuncia de gobernadores en 1990, 1993, 1994 y 1998. Sin embargo, en ninguno de estos casos hubo un intento exitoso de encarcelar a líderes por un tiempo indefinido o proscribir a un grupo particular. La reacción de los adversarios de la organización, por ende, refleja algo más complejo que la intensidad de las protestas. Los motivos detrás de la virulencia de la persecución contra la OBTA tienen también que ver con su desafío a la imagen de Jujuy promovida por las elites locales y compartida por buena parte de la población. En particular, la promoción de especialidades alternativas fue una de las formas principales en que los militantes socavaron nociones hegemónicas sobre la sociedad jujeña.

### ***“Milagro llenó de negros el centro”: Exclusividad espacial y acción colectiva.***

La organización Tupac Amaru enfrentó la segregación existente en San Salvador de Jujuy por medio de la constante afirmación de su pertenencia a espacios privilegiados. Una de las principales estrategias de la OBTA fue la pugna constante con normas tácitas que establecían la transitoriedad de las presencias subalternas en las áreas acomodadas de la ciudad. Es decir, un aspecto clave del conflicto de los militantes con las elites locales tiene que ver con la permanencia indefinida de minorías en lugares de donde

habían sido tradicionalmente excluidas. Valentino, un militante de unos cincuenta años que participó de la fundación de la OBTA pero no es más parte de la misma, reflexionaba en 2019 acerca de los motivos por los cuales su desmantelamiento había sido tan popular con ciertos sectores de la sociedad Jujeña:

La mayoría de la gente de la Tupac era gente que estaba totalmente hundida, sumergida. Que emergió y apareció, por eso le generaba tanta bronca a muchos ... A un negro antes no le daba bola nadie, apareció, emergió, empezó a tener cosas. Y ahora se sumergió de vuelta. Era algo que mucha gente no quería. No los quería, no les importa que se hayan sumergido de vuelta, por el contrario, no verlos les da cierto placer. Es el famoso tema, “ah, ahora podés andar por las calles”. ¡Antes también podías andar por las calles! Había cuatro, cinco calles que por ahí había conflicto y entonces se cerraban cada tanto, un corte de ruta. Hay mucha gente que está feliz con eso, que la gente marginada se haya vuelto a sumergir (26/06/2019).

Es decir, la Tupac Amaru buscó permanecer en el centro de San Salvador más allá de los límites temporales de las manifestaciones. Luego de un periodo de alta movilización coincidente con sus primeros años, a medida que la organización se consolidaba, la presencia de sus miembros en el entramado urbano pasó a depender menos de reclamos específicos y más de actividades rutinarias. Es esta presencia cotidiana lo que parece haber generado la mayor oposición. Las entrevistas con militantes están llenas de menciones acerca de instancias de discriminación, pero casi todas parecen haber ocurrido fuera del contexto de protestas. Por ejemplo, Abril, una militante en sus cuarentas, describió una mala experiencia que tuvo en un encuentro provincial de agentes sanitarios. La organización fue invitada a exponer sus proyectos comunitarios de salud. Sin embargo, apenas entraron al recinto, ella y sus compañeros recibieron insultos:

Iba toda la provincia. Todos los agentes sanitarios que trabajan con el programa iban y presentaban su trabajo. Nosotros fuimos y apenas entramos, como nuestro uniforme tiene el logo de la organización, nos dijeron “qué olor a goma quemada” (20/10/2014).

Livia, una empleada administrativa de unos cuarenta años que cumplía sus tareas en la sede de la organización, se quejó de la frecuencia con que desconocidos la insultaban en la calle solamente por usar su uniforme:

Yo siempre escucho que me dicen algo. Por ahí cuando estoy con la remera de la Tupac. Me vengo a trabajar, a veces me pongo la remera en mi casa y me vengo a trabajar. Antes no era tanto, ahora, caminás por algún lado y te dicen “eh, tupaquera de mierda” (22/10/2014).

En otras palabras, a juzgar por la reacción de sus rivales, el aspecto más disruptivo de la Tupac Amaru parece haber sido no las protestas, sino la presencia habitual en áreas privilegiadas. En otras palabras, la organización no solamente movilizaba gente desde áreas periféricas hacía el centro, sino que además se implantó en el mismo, por medio de celebraciones, infraestructura, y cotidianeidad.

### *Celebraciones*

Contrariamente a las críticas de los rivales de la Tupac Amaru, durante su apogeo la misma realizaba relativamente pocas marchas o cortes de ruta. Una revisión de los artículos publicados en diarios de la provincia entre 2013 y 2015 muestra que otros grupos (sindicatos, ONGs, vecinos autoconvocados) se manifestaban con mucha más frecuencia que la OBTA. Por el contrario, la mayoría de los eventos de la organización eran de una índole festiva o conmemorativa, y por lo general eran anunciados con mucha anticipación. En otras palabras, la Tupac Amaru afirmaba su presencia en territorios hostiles por medio de tres clases de celebración.

El primer tipo de evento estaba centrado en la idea de *bienestar* (ver Tabbush y Caminotti, 2015; Manzano, 2015). Estas eran celebraciones acerca de un colectivo visto como merecedor de ayuda incondicional. Por ejemplo, la Tupac Amaru observaba los días de reyes y el día del niño con fiestas callejeras que incluían la distribución masiva de regalos, eventos artísticos, banquetes, y juegos infantiles (figura 2).

Figura 2 – Celebraciones infantiles y reparto de juguetes



Fuente: Prensa OBTA, “Vamos por Mas”

El segundo tipo de celebración se basaba en la idea de *divulgación*. Estas eran actividades destinadas a promocionar el trabajo de los militantes, tales como desfiles de cooperativistas (figura 3) o exposiciones donde distintos stands mostraban los proyectos que los militantes llevaban a cabo (figura 4). Por ejemplo, en noviembre de 2014 la OBTA celebró sus 15 años por medio de un festival masivo que a lo largo de 3 días incluyó conjuntos musicales, fuegos artificiales, y gigantografías difundiendo los logros de la organización (figura 5).

Figura 3 – Desfile de cooperativistas



Fuente: Prensa OBTA, "Vamos por Mas"

Figura 4 – Exposición de proyectos



Fuente: Fotografía del autor, 12/11/2014

Figura 5 – Cartel en el centro de San Salvador



Fuente: Fotografía del autor, 12/11/2014

Finalmente, una tercera forma de evento consistía en *cuestionamientos* a las elites políticas, económicas y culturales de la provincia. En parte esto implicaba marchas conmemorando las víctimas de la última dictadura militar y reclamando el enjuiciamiento de miembros prominentes del empresariado local acusados de colaborar con la represión ilegal. En otras ocasiones, la organización organizaba festivales con el objetivo de masificar temáticas que hasta entonces estaban relegadas en el espacio público céntrico, tales como la lucha del colectivo LGBT+ (figura 6).

En suma, los eventos masivos que la organización Tupac Amaru utilizó para reafirmar su presencia en el centro de San Salvador cubrían un espectro de actividades que excedían ampliamente las marchas y cortes de ruta. De hecho, a medida que la organización creció, la cantidad de protestas se redujo considerablemente, y las movilizaciones se volvieron más heterogéneas. Sin embargo, esta no fue la única forma en que la OBTA buscó socavar las fronteras etnoraciales prevalentes en la ciudad.

Figura 6 – Volante del desfile del colectivo LGBT



Fuente: Grupo de Diversidad de Genero OBTA.

### *Infraestructura*

Probablemente en ningún área la Tupac Amaru haya sido tan exitosa como respecto a la infraestructura social (Moscovich, 2013; Torres, 2018). La organización construyó miles de viviendas, así como decenas de polideportivos, centros de salud, escuelas, y plazas, a un costo menor que el de contratistas privados. Ahora bien, es preciso notar que la visibilidad y locación de estos proyectos resultó ser tan relevante como su calidad y eficiencia. La OBTA no se limitó a construir en áreas periféricas, sino que lo hizo en toda la ciudad. Aunque el barrio más grande de la organización estaba en Alto Comedero (Torres, 2017, 2019), la sede de la organización estaba ubicada en el centro mismo de la ciudad, en un edificio bien equipado que incluía oficinas, consultorios médicos, biblioteca, microestadio cubierto y pileta climatizada (figura 7). La Tupac Amaru también construyó enfrente de su sede un colegio secundario y terciario cuyas instalaciones se comparaban con las de varias instituciones privadas.

Figura 7 – Sede de la OBTA



Fuente: Prensa OBTA, "Nuestros Logros"

Además de contar con edificios modernos, la Tupac Amaru también se caracterizaba por una insistencia casi obsesiva con la limpieza de los mismos. Las oficinas, polideportivos, y hasta depósitos de la Tupac Amaru estaban mucho mejor mantenidos que la mayoría de las dependencias oficiales. El contraste entre la calidad de los espacios controlados por la organización y el desorden frecuente en la mayoría de las oficinas gubernamentales, servía de visible recordatorio acerca de la mayor eficacia de la OBTA respecto del estado provincial y local.

Esta visibilidad en base a la ubicación y condición de edificios se complementaba con el uso intensivo de una simbología particular, que buscaba por un lado generar locaciones notorias en el espacio público, y contrastar con versiones oficiales y sanitizadas de la historia provincial (Ríos, 2013; Manzano, 2015; Gaona, 2018). El exterior de los edificios de la Tupac Amaru estaba decorado con paredes pintadas con frases combativas, así como murales de figuras históricas como Tupac Amaru, Micaela Bastidas, Bartolina Sisa, Eva Perón y Ernesto Guevara. El mismo logo de la organización combinaba el mapa de Jujuy, la bandera argentina, la bandera Wiphala de Qullasuyu, y el retrato de Tupac



Amaru (figura 8). Esta estética de la resistencia contrastaba fuertemente con la mayoría de los edificios de las áreas más privilegiadas de la ciudad, y contribuía a hacer resaltar la infraestructura construida por los militantes.

Figura 8 – Mural con logo de la organización



166

Fuente: fotografía del autor, 17/10/2014.

### *Cotidianeidad*

Los edificios de la OBTA también aumentaban la visibilidad de sectores excluidos de forma indirecta: La ubicación céntrica de las oficinas principales del grupo y dos grandes establecimientos educativos generó un flujo centrípeto de personas desde la periferia. Tanto beneficiarios de servicios como militantes hacían visible a la organización por medio de su presencia cotidiana en áreas donde no solían ser bienvenidos.

La Tupac Amaru buscó capitalizar esta presencia por medio de una estricta política de presentación y aseo personal. Los militantes usaban ropas con logos de la organización cuando cumplían su labor, las cuales debían estar en buen estado. Este requisito se aplicaba sobre todo a las personas que trabajaban en tareas administrativas o de

servicios a la comunidad. En otras palabras, la centralidad de la limpieza en los edificios de la organización también se trasladaba a las personas que allí cumplían funciones.

El movimiento de centenares de personas que se acercaban diariamente a la organización en el centro de la ciudad, muchas de las cuales vestían uniformes, servía para romper barreras espaciales que excluían a los residentes de la periferia de ciertos espacios. Además, estos individuos no se confinaban a los edificios de la Tupac Amaru, sino que inevitablemente ocupaban las veredas, parques, negocios, y restaurantes del centro de la ciudad. La presencia rutinaria de estas personas resaltaba el hecho de que no estaban en el casco histórico solamente para protestar de manera temporaria ni por algún motivo contingente. Por el contrario, eran parte del mismo.

En resumidas cuentas, el acceso cotidiano de beneficiarios y participantes al centro de la ciudad jugó un rol central en la visibilización de grupos subalternos en áreas históricamente hostiles. El trabajar, estudiar, o recibir asistencia en las instalaciones de la Tupac Amaru generó un desplazamiento permanente de individuos desde las barriadas populares hacia el centro. Conjuntamente con los eventos masivos y edificios vistosos de la organización, esta presencia rutinaria implicó el debilitamiento de la segregación imperante en San Salvador. En base a la reacción de sectores tradicionales de la provincia, dicha promoción de espacialidades alternativas fue más disruptiva del status quo que cualquier protesta previa.

167

### *Conclusión*

A lo largo de su historia, la Tupac Amaru funcionó como uno de las experiencias de acción colectiva más importantes de Jujuy y Argentina, ofreciendo trabajo, viviendas y servicios a miles de familias. Los éxitos de la organización la convirtieron en una referencia para otros movimientos sociales del país.

Sin embargo, la organización también enfrentó una virulenta oposición entre sectores tradicionales de la sociedad jujeña. En parte, esta reacción se debió a los cuestionamientos que los militantes hicieron a intereses económicos y políticos concentrados. En este artículo he argumentado que este conflicto también tuvo que ver con el impulso, por parte de la organización, a nociones contraculturales en clara

oposición con jerarquías y normas hegemónicas. En particular, una de las principales formas en que los militantes de la OBTA llevaron a cabo este trabajo fue por medio de la promoción de un ideal de ciudad alternativo a aquel promovido por las elites. Gracias a una efectiva movilización de activistas y la eficiente administración de fondos provistos por la administración nacional entre 2003 y 2015, la OBTA logró debilitar las barreras espaciales que excluían a vastos sectores de la sociedad jujeña de ciertos territorios privilegiados. El resultado fue un esfuerzo abierto en pos de la visibilización y empoderamiento de las minorías etnoraciales de Jujuy. Sin embargo, este desafío le valió a la organización la hostilidad de actores poderosos, que utilizaron su influencia a nivel local sobre los partidos políticos, el sistema de medios de comunicación, y el poder judicial para estigmatizar la labor de los militantes, aislar políticamente a sus líderes, y preparar el terreno para una ola represiva. Cuando los cambios en el escenario político a fines de 2015 dejaron a la organización aislada, estos actores no tardaron en avanzar sobre la misma, desmantelando en pocos meses lo que había tomado años crear.

La trayectoria de la Tupac Amaru implica importantes lecciones para las organizaciones de base en Argentina. Sin negar la importancia de otras fuentes de tensión, es clave resaltar el rol de las disputas culturales en las relaciones entre militantes y otros actores sociales. La intensidad de la represión contra la OBTA y el hecho de que muchos de sus referentes continúen en prisión es un potente llamado de atención acerca de los límites de la tolerancia hacia organizaciones contrahegemónicas. La facilidad con que un nuevo gobierno logró desarticular una de las principales organizaciones sociales del país señala que todavía falta mucho por recorrer en la construcción de una democracia socialmente inclusiva y respetuosa de la diversidad.

168

### *¿Cómo se cita este artículo?*

PÉREZ, M.E. (2021). Fronteras etnoraciales y acción colectiva: la espacialidad de la organización barrial Tupac Amaru en San Salvador de Jujuy. *Argumentos. Revista de crítica social*, 23, 142-175. [link]

## ***Bibliografía***

- Alcoba, L. (2016). *La provincia de Jujuy en el marco de las economías regionales: cambios y continuidades recientes*. Documento de trabajo 30, SIMEL NOA, UNJu.
- Alzina, P. (2012). *Tupaqueros. La construcción de las identidades en los movimientos sociales*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Amnistía Internacional. (2017). *Detenida arbitrariamente por más de un año. Acción Urgente, 02/02/2017. Recuperado 14/09/2020 de <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR1356122017SPANISH.pdf>*.
- Aramayo, B. y Sapag, G. (2012). Evolución del producto bruto geográfico de Jujuy y la realidad social. En L. Bergesio, y L. Golovanevsky (Comps.), *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina* (pp. 157-165). EdiUNJu.
- Auyero, J. (2002). La geografía de la protesta. *Trabajo y Sociedad*. 4(3).
- Battezzati, S. (2012). La Tupac Amaru: Intermediación De Intereses De Los Sectores Populares Informales En La Provincia De Jujuy. *Desarrollo Económico*, 52(205), 147-171.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2017). *Jujuy Urban Lab - Renovación Urbana Alto Comedero*. Institute for Urban Design, Vienna University of Technology.
- Belli, E. y Slavutsky, R. (1994). Flores, reinas y carrozas. Reflexiones sobre la identidad en San Salvador de Jujuy. En G. Karasik (Comp.), *Cultura e identidad en el noroeste argentino* (pp. 120-145). Centro Editor de América Latina.
- Benford, R. y Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, (26), 611-639.
- Bergesio, L., Golovanevsky, L. y Marcoleri, M. E. (2009). *Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el barrio Alto Comedero*. EdiUnju.
- Bergesio, L., Golovanevsky, L., y González, N. (2018). *Jujuy en su encrucijada*. AveSol.

- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1993). *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford University Press.
- Burgos, R. y García Vargas, A. (2008). El irrenunciable desafío de trabajar por Jujuy y su gente. *Oficios Terrestres*, (21), 80-91.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Routledge.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. California University Press.
- Delamata, G. (2009). Movilización colectiva y transformaciones de la ciudadanía en la Argentina reciente (1980-2007). *Ayer* (1), 73-102.
- Della Porta, D. (2020). Conceptualising backlash movements: A (patch-worked) perspective from social movement studies. *The British Journal of Politics and International Relations*, 22(4), 585-597.
- Denzin, N. (1978). *Sociological Methods: A Sourcebook*. Aldine De Gruyter.
- Emerson, R., Fretz, R. y Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. University of Chicago Press.
- Ficoseco, V. (2010). La construcción de la imagen de la mujer durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes. En A. García Vargas. (Comp.), *Territorios y Sentidos de Ciudad. San Salvador de Jujuy, La Capital Provincial* (pp. 275-284). EdiUnju.
- Gaona, M. (2014). *De la constitución de una jujeñidad hegemónica*. Pre Alas Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Gaona, M. (2018). Condiciones y características del surgimiento y desarrollo de la organización Tupac Amaru en Argentina. *Rupturas*, 8(2), 121-136.

- Gaona, M. y Ficoseco, V. (2012). La Jujeñidad Cuestionada. Acciones colectivas que desafían las normas y los márgenes. *Question*, 1(35), 100-113.
- Gaona, M. y López, A. (2013). *Género, Comunicación y Cultura en dos organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy*. EdiUNJu.
- García Vargas, A. (2006). En construcción. Geografías del poder y sentidos del lugar en San Salvador de Jujuy. *UNIrevista* 1(3), 1-16.
- García Vargas, A., Arrueta, C., y Brunet, M. (2010). Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy. Una mirada desde la década del 90. En M. Lagos (Comp.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, Sociedad y Cultura en la década del noventa*, (pp 503-541). EdiUNJu.
- Golovanevsky, L. (2013). Jujuy: Economía y sociedad en una mirada de larga duración. *Voces en el Fénix*, (27), 24-33.
- Gould, D. (2009). *Moving Politics: Emotions and ACT-UP's Fight against AIDS*. University of Chicago Press.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers.
- Grimson, A. (2009). Introducción: Clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires. En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto, y R. Segura (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 11-38). Prometeo.
- Grimson, A. y Karasik, G. (2017). Introducción a la heterogeneidad sociocultural en la Argentina contemporánea. En A. Grimson y G. Karasik (comps.), *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea* (pp. 15-24). CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010a). *Censo 2010*. Recuperado 20/10/2020 de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010b). *Pueblos Originarios*. Recuperado 20/10/2020 de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-21-99>.

- Kanitscheider, S. (2007). Diferenciación socioespacial en la periferia argentina, el ejemplo de San Salvador de Jujuy. *Revista de Geografía Norte Grande*, (37), 23-33.
- Karasik, G. (2010). Cultura Popular e Identidad. En A. Teruel y M. Lagos (comps.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX* (pp. 465-489). EdiUNJu.
- Karasik, G. (2017). Indígenas y Pueblos Indios. En A. Grimson y G. Karasik (comps.) *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea* (pp. 71-96). CLACSO.
- Kindgard, F. (2009). Los conflictos sociales bajo la política neoliberal. En M. Lagos (comp.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, Sociedad y Cultura en la década del noventa* (pp. 311-355). EdiUNJu.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Blackwell.
- Lagos, M. y Gutiérrez, M. (2006). Dictadura, democracia y políticas neoliberales. 1976-1999. En A. Teruel y M. Lagos (comps.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX* (pp. 243-294). EdiUNJu.
- Leitner, H., Sheppard, E. y Sziarto, K. (2008). The Spatialities of Contentious Politics. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 33(2), 157-172
- Lello, I. (2015). Jujuy en el NOA y los barrios en la ciudad: desarrollo con desigualdad. En A. García Vargas (comp.), *Territorios y Sentidos de Ciudad. San Salvador de Jujuy, la capital provincial* (pp. 127-150). EdiUNJu.
- Manzano, V. (2015). Lugar, trabajo y bienestar: la Organización Barrial Tupac Amaru en clave de política relacional. *Publicar En Antropología y Ciencias Sociales*, (19).
- Margulis, M. (1999). La 'racialización' de las relaciones de clase. En M. Margulis y M. Urresti (comps.), *La Segregación Negada. Cultura y discriminación social* (pp. 37-62). Biblos.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago University Press.

- McCoy-Torres, S. (2018). Alternative Spatiality and Temporality: Diasporic Mobilities and Queer West Indian Inclusion. *The Global South*, 12(1), 59-88.
- Ministerio de Hacienda. (2019). *Jujuy: Informe Productivo Provincial*. Subsecretaría de Programación Microeconómica, Recuperado 06/09/2020 de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspmicro\\_informes\\_productivos\\_provinciales\\_jujuy\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspmicro_informes_productivos_provinciales_jujuy_0.pdf).
- Moscovich, L. (2013). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. *Revista SAAP*, 7(1), 131-159.
- Organización de las Naciones Unidas. (2016). *Opinion No. 31/2016 regarding Milagro Amalia Ángela Sala (Argentina)*. Human Rights Council, Working Group on Arbitrary Detention. <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Detention/Opinions/Session76/31-2016.pdf>
- Organización de los Estados Americanos. (2017, 28 de julio). *IACHR Grants Precautionary Measure Related to Milagro Sala, in Argentina* [Comunicado de prensa]. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/Comunicados/2017/107.asp>
- Oslender, U. (2016). *The Geographies of Social Movements. Afro-Colombian Mobilization and the Aquatic Space*. Duke University Press.
- Owens, T., Robinson, D., y Smith-Lovin., L. (2010). Three Faces of Identity. *Annual Review of Sociology* (36), 477-499.
- Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola?*. UNGS.
- Peterson, A. y Wahlström, M. (2015). Repression: The governance of domestic dissent. En D. della Porta y M. Diani (comps.). *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford University Press.
- Poletta, F. y Jasper, J. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, (27), 283-305.



- Ríos, N. (2013). *La irrupción india en la movilización social jujeña: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Sassen, S. (2012). *Cities in a World Economy*. Sage.
- Tabbush, C. y Caminotti, M. (2015). Igualdad de género y movimientos sociales en la Argentina posneoliberal: la Organización Barrial Tupac Amaru. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 147-171.
- Tabbush, C. y Gaona, M. (2017). Gender, Race, and Politics in Contemporary Argentina: Understanding the Criminalization of Activist Milagro Sala, Leader of the Organización Barrial Tupac Amaru. *Feminist Studies*. 43(2), 314-347.
- Tarrow, S. (1994). *Power in Movement*. Cambridge University Press.
- Teruel, A. (2010). Panorama Económico y Socio-Demográfico en la Larga Duración (Siglos XIX y XX). En A. Teruel y M. Lagos (comps.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX* (pp. 297-345). EdiUNJu.
- Tilly, C. (2000). Spaces of Contention. *Mobilization* 5(2), 135-159.
- Torres, F. (2017). Estado y movimientos sociales: disputas territoriales e identitarias. La Organización Barrial Tupac Amaru – Jujuy-Argentina. *Nera*, 20(39), 86-106.
- Torres, F. (2018). Modalidades mixtas de producción de hábitat por parte de sectores populares: Organizaciones sociales y estado. *OBETS*, 13(1), 411-438.
- Torres, F. (2019). Organización barrial Tupac Amaru en San Salvador de Jujuy: ¿Un movimiento social urbano?. *Questión*, 1(49), 415-430.
- Vaca Avila, P. (2017). Estrategias de permanencia en sistemas subnacionales de partido predominante. El caso de Jujuy (1983-1999). *Sudamérica*, (6), 14-41.
- Verbitsky, H. (2017). *La Libertad no es un Milagro*. Planeta.
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Polity.

Wolford, W. (2010) *This land is ours now: social mobilization and the meanings of land in Brazil*. Duke University Press.

Wood, E. (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge University Press.